

una aproximación divagatoria, entre la producción neta, los conocimientos como mercancía y su dirección como política universitaria

fernando figueroa*

El apetito antropofágico entre los ciudadanos del común denominador de una población, —piense en la que quiera—, y sus posibilidades para alcanzar niveles de escolaridad que le garanticen una expectativa de vida superior, ha sido la quimera ineludible, pesadilla o maldición, que se ha arrastrado desde la década de los 60 —no porque anteriormente no existiera—, sino que es en ese momento en que la oferta demandó un sustancial crecimiento de posibles incautos, hoy los universitarios.

Es bien conocido que de los 70 a los 90, la lucha fratricida entre técnicos de alta especialización y profesionales de alta excelencia, ha sido conducida por la política gubernamental de tal forma que obliga, a través del subsidio federal de las instituciones públicas y el control de cuotas e impuestos en las privadas, a determinar el cómo, cuándo y dónde ejercer la labor de educar masivamente a una sociedad; créame que cualquier parecido con una obra de Ibarguengoitia, no es precisamente mera coincidencia, y si no recuérdese *Estas ruinas que ves*.

Hablar de valores de la docencia es hablar, por reducirlo sólo a dos campos, de dos aspectos eticoestéticos, uno "el deber ser", y el otro "qué dejan hacer".

Resalta que la formación pedagógica del docente universitario es obra milagrosa entre la transfixión de la virgen y la ascensión de la divinidad; es decir, son los dolores generados por dejar de ser estudiante y convertirse en docente, y de éste a profesor emérito.

Una primera divagación estaría sustentada por el rito y el ritual que se genera al solidificar el *crómlech*, es decir, el monumento megalítico, y su contraparte, "el homenaje", la cripta del catedrático. Así se establecen la muerte, por un lado, y la angustia por el otro, que al extenderse sobre el infinito etéreo y el sujeto remontado al "aquí y ahora", repercuten en lo racional de la persona y lo sublime del "ente"; el misterio y perversión resultantes, que engendran a Icaro/Quimera y a Prometeo/Tierra, que culminan en la dualidad del actor/sujeto; es, considerado, en este complejo, donde surgen los valores revestidos del embalaje de la docencia.

En ritmo creciente, los valores de que hablaré más adelante con precisión, se sobreponen unos de los otros como un micelio protegido por un *pallium*, en otras palabras, el

proteccionismo sucinto de las estructuras universitarias y la libertad de cátedra, determinan para unos la pobreza y para otros la riqueza, de oportunidades por supuesto.

Señalaré, también como preámbulo, que en el transcurrir de circunstancias, hechos y personas, la posición para conservar "lo actuado" y vivido, se escinde de la temporalidad de los acontecimientos propiamente dichos, ya que el registro del "suceder" pareciera no tener una proyección en el futuro y carecer de arraigo en el pasado; a veces nos sentimos tan ajenos e incommovibles, que el espectro de esa sensación de realidad, está en nuestro reflejo y no en nuestra persona, dicho de otra manera, nos integramos a una composición escénica lasciva y desvergonzada.

Pareciera a simple vista que se prefiere "el olvido" como alternativa de purificación, a la historia como guía de la conducta; se quisiera no tener historia para no sentirse culpable.

Una primera aproximación a lo entendido como producción neta, estaría dado por la condición de que difícilmente puede haber un empleo especial para la docencia universitaria. Esta consideración está determinada por el arte de la productividad, puesto que el docente, como otro personal calificado, está adiestrado para responder a estímulos precisos por demanda concreta de conocimientos y por la generación de nuevos.

Este proceso de retroalimentación no estaría completo de no ser por su referente, "el alumno", a quien, en un esfuerzo de estrategia y argucia, pretende hacerle llegar con claridad la acumulación generacional de conocimientos.

La docencia puede considerarse como objeto o como objetivo; como el primero, en el entender que los conocimientos son el resultado de una larga secuencia de aproximaciones a la realidad más o menos superficiales o profundas, en donde su práctica determina la confiabilidad y verosimilitud, como acumulación de símbolos tras los cuales hay toda una experiencia formal. Estaríamos hablando de "la cosa", bien como producción neta, bien como herramienta material del trabajo.

Cuando el conocimiento es trasmutado en una actitud, es una forma de ser que persigue un fin último relativa-

mente claro y preciso, la socialización sería entonces el objetivo, razón proporcional y suficiente de la significación contemporánea.

Por otro lado, la difusión de estos conocimientos separados pero articulados por una línea conductual determinada, configura un espectro de difusión en abanico, tan amplio como capacidad tenga el emisor de proyectarse sin perder la resolución de lo que proyecta, es decir, su claridad, solidez y verosimilitud. Estas ideas formalizadas conducen unívocamente a un proceso mediante el cual el emisor o el usuario acumulan una determinada parte de la realidad, contextualizándola en espacio y en dimensión y considerando la relevancia y trascendencia de lo enunciado; esta productividad inherente tiene en su rededor la presencia de catalizadores que podrían clasificarse sólo con el fin de tratar de explicarla, en dos grandes rubros: los directos y los indirectos o permeados.

En los primeros puede ubicarse todo aquello que impacta decisivamente en el ánimo o en la emotividad personal del docente, tanto más aún cuando éste se somete a angustia sostenida al albedrío personal; ejemplificando, cuando un sujeto cuyo proyecto de vida gira en torno de un eje sustentador de acumular conocimientos que le permitan explicarse hasta las últimas consecuencias los fenómenos de la realidad interna o externa, descubre que no ha entendido la alfabetidad con que se escriben, suele caer (y creo que es una experiencia compartida por todos) en un letargo cuestionador que en ocasiones le conduce a abandonar el proceso y relegarlo por uno o varios años, en detrimento de su propio carácter crítico. En los segundos simplemente enunciarla, condiciones de remuneración por el trabajo o sus productos que no satisfacen la apreciación personal o institucional de la excelencia de la actividad, bien por decisión externa personal o bien reglamentaria.

Esta condición, quizás una de las más agudas, orilla al personal académico a bogar por ríos turbulentos, procurando acumular casi sin límite, pero también sin gran autocrítica, todo aquello que le devuelva su estabilidad laboral; una enfermedad bien conocida, producto de estas afecciones, es la "Puntitis palidum", generada por el agente etiológico "Dictaminatum rex", o bien cuando el personal docente se enfrenta al laberinto de la administración académica y su perversidad organizadora, que en todo momento pende de una sutil cuerda de arácnido, que no le permite olvidar que de incurrir en un ilícito administrativo (error en claves programáticas, error en firmas de autorización, revisión, autorización de jefes inmediatos o el simple transcurso del procedimiento), el proceso se dilatará proporcionalmente al grado de error o severidad de la acción no autorizada, minando el ánimo, su riesgo de reincidencia involuntaria, pero que repercute también en todo aquello que rodea al proceso, incluidos los alumnos.

Cuando se pretende dar una aproximación bajo el rubro de ¿hacia dónde va la docencia?, a priori digo: a de-

sembocar en un mercantilismo de avanzada con deterioro de las relaciones laborales.

Sin embargo en oposición a tal augurio, habrá que considerar los indicadores educativos de la planta activa y por abandono temporal o definitivo; en este último caso, el abandono se genera principalmente por expectativas de mejora salarial en instituciones privadas o en el sector educativo central, o por formación profesional de posgrado. Dichos indicadores señalan, que, la movilidad es relativamente intensa, pero que tales recursos no se pierden, sólo se redistribuyen.¹

Por otro lado, existen elementos para considerar que es necesaria la reconstrucción del soporte teórico metodológico de la docencia, puesto que las herramientas de trabajo, que van desde la selección de aspirantes hasta la didáctica y contenidos formales, se enfrenta a una profunda crisis de identidad; en un país como el nuestro que vertiginosamente se enfrenta a una supuesta modernización hasta sus últimas consecuencias, la factura del conocimiento exige se procesen con una velocidad inusitada, resolviendo y proponiendo líneas de investigación que reconsideren los modelos de organización social y cultural en todos sus rangos de variabilidad, sin pretender ceñir forzosamente dichos cambios a modelos caducos o en vía de agotamiento.

Inherentemente nos replantea la posibilidad de análisis estructural unitario de la relación sujeto histórico y contexto temporal. Así, la percepción, muy criticable, de los medios masivos de comunicación, suele alterar el aspecto del objeto, al grado de hacerlo aparecer en pantalla en horarios preferenciales como una irrealidad o juego, que a pesar de tener la conciencia de que está sucediendo casi instantáneamente en el otro lado del planeta, es expuesto como si se tratara de un juego de video o una tranquila proyección diferida de un acontecimiento social sin mayor trascendencia. La verosimilitud de los temas, ha entrado en una etapa en que ya no es importante el impacto formal sino la dificultad técnica de la transmisión y la rentabilidad del tema.

Si por un lado la reorganización de esfuerzos ha conducido a concretar las posibilidades de expansión sobre una determinada línea de investigación que garantice el empleo óptimo y eficiente de los recursos económicos y humanos para alcanzar las metas propuestas, también es cierto que se ha aparejado la restricción de los parámetros, procurando que cada posibilidad, por inconsistente que sea, de incurrir en una modificación no contemplada del proceso aludido o una variable imponderable de entrada, estrangule accidentalmente el desarrollo de los cruces de variables.

Así, el proceso de la práctica productivista puede incurrir en el riesgo de soslayar su entorno y a usuarios potenciales, en la búsqueda de una alta especificidad, omitiendo que para todo emisor, necesariamente se requiere un receptor que esté en posibilidad de decodificar el mensaje en circunstancias equiparables.

El problema de la realidad, de la realidad de los 90 y sus interactuaciones precedentes están —por la forma rauda, insisto, de sucesión y registro— replanteando el binomio de composición y construcción del conocimiento, puesto que el docente requiere de sí mismo y de su grupo, y más que nunca de tener posibilidades viables para aproximarse a la realidad, alterando incluso la forma de representación y los elementos de forma. Con esto quiero decir que la didáctica y medios audiovisuales, son ya elementos indispensables de trabajo y no inversiones superfluas o de exquisitez académica; así, la mecánica de la representación, tiene ya en su propia figuración el componente visual de reconstrucción de la imagen histórica, y determina por exclusión la necesidad de dotar de los medios audiovisuales más avanzados a las instituciones educativas, para favorecer el proceso de conformación del discurso científico, social o del diseño.

Es así que al igual que al término de la posvanguardia en los terrenos de la plástica mundial, el eclecticismo como salida viable se hace presente. Entendamos que este concepto, esta forma de ver el presente, no significa por reduccionismo el caos y su ordenamiento, por el contrario, es la posibilidad de articular lo inasible para concretarlo y posesionarnos de un momento tal, que ya no está ni estará sujeto a determinantes tradicionales.

Es así que una dirección universitaria, como política académica, requiere también hacer una aproximación al hecho de creer, creer ya no con el valor de la resignación por la lejanía del acontecer o por una visión parcializada del vencedor 10 o 15 años después y permeada por la cultura dominante o por sus estructuras de gobierno en el nivel educativo, sino que creer en un contexto de identidad.

Reciprocidad de conferir valores de credibilidad a los acontecimientos e involucrarse en ellos como parte y no como espectador. Así el poder de penetración de lo creíble puede asentarse en los tópicos de comunicación y crear juicios de valor que desemboquen en una primera aproximación al conocimiento, aun cuando los rangos de incertidumbre estén presentes.

Las razones para creer, están determinadas por el diálogo interno del sujeto y su interlocutor potencial, puesto que en una claridad de código, la jerarquización de esta estructura confiere a la cotidianidad un carácter épico y mítico, si bien sobrevaluados, también intensamente compenetrados. Así, la razón de creer está en esa sensación de realidad y la versión más deseable, estimulando en el sujeto y quizá aún en la sociedad como conjunto, llamémosle "ente" por ahora, su intencionalidad por resolver las incógnitas del diario acontecer. Dos preguntas a tratar: ¿qué pasó?, y ¿qué va a pasar?; en ellas las razones para creer, se consolidan en virtud de la finura de la información recabada y su capacidad para aplicarse bajo condiciones determinadas y formales a un fenómeno de la realidad y reproducirlo, considerando sus variables y condiciones específicas; de ser una actitud para creer, se pasará a una actitud para saber.

Las razones para saber están profundamente arraigadas en la curiosidad constante que el sujeto tiene ante lo inasible, puesto que pone a prueba sus estructuras y sentidos, como herramientas de aproximación; se tiene razón de saber, porque se tiene la necesidad de explicar, mas no por un camino simple o superficial sino por el contrario, tratando de alejarse de una actitud primitivista, explicarse con detalle cada relación y cada interacción de las cosas; ya no es suficiente la tradición oral tribal, ni siquiera la tradición transmitida documentalmente por escrito, sino que ahora es indispensable lo visual aparejado en lo escrito; los marcos de referencia son ahora elementos sin los cuales la verosimilitud del fenómeno no puede ser aceptada y la polémica constructiva difícilmente puede generarse.

El seguimiento de estas estructuras íntimamente relacionadas, es lo que consideraría como la historia jamás contada, ya que aunque es de relativa facilidad leerla en la manufactura de herramientas y productos artísticos a lo largo de la historia, ellos efectúan por sí mismos una relatoría que no se escucha, que tiene que ser leída cuidadosamente para evitar una interpretación errónea.

La estructuración de significados es indispensable, de tal suerte que se aporten las secciones faltantes de las historias paralelas u oficiales. Señalo un ejemplo: en las décadas de los 50 a los 70 se enseñaba que el plano de desplantes de la plaza mayor de Tenochtitlán tenía una distribución simétrica, en donde sólo el basamento del templo a Quetzalcóatl ocupaba el centro y parecía que a partir de él cada aposento se distribuía equidistantemente hasta conformar un ritmo regular de edificación. Puntualizaré que a la base del primer cuerpo del teocalli mayor por ambos lados aparecían edificaciones atribuidas a los aposentos reales, también simétricos.

Este diseño arquitectónico lo aprendimos a lo largo de nuestra formación académica y aparecía repetidamente en los libros de texto oficiales; con las excavaciones actuales del Templo Mayor, se ha visto que dicha simetría, cadenciosa como aburrida, no existe; los templos del dios del viento como de la aurora, más los alojamientos de los guerreros rojos o de los tzompantlis rituales (muros de cráneos tallados en basalto volcánico), guardan una relación asimétrica, cuidadosamente ubicados para romper la monotonía y pesadez de la estructura arquitectónica principal.

Sin embargo dichos descubrimientos, no han pasado a los documentos de divulgación masiva y aún hay quien sostenga la regularidad de la ciudad prehispánica como una verdad inalienable; más aún, hay quien lo trasmite tal cual a sus alumnos, con evidente desconocimiento. Ya no digamos, que hablaran del patrimonio cultural y su conservación en la República Mexicana.

En la creencia y su representación en el quehacer cotidiano de la docencia, se interpone como una página difícil de asimilar, la estructuración de los significados atribuidos a las cosas por una conexión que se establece

por su similitud o proximidad, como algo casual o incidental y que no aporta más que lo que podría suministrar un trozo de papiro desvanecido por el sol, en que sólo se pueden identificar algunos motivos y a partir de ahí procurar reconstruir una escritura por las huellas de impresión al someter el resto documental a un pantógrafo estereoscópico.

Una actitud diferente sería identificar la conexión lógica, asistida por un cuidadoso análisis de contexto para procurar que dicho papiro contenga el estilo y el diseño propio de la dinastía egipcia a la que pertenece, la fábrica propia de la trama de fibra de papiro, su durabilidad y proceso de exposición a los elementos, y consolidar los pigmentos aún existentes, para aplicar la fotografía estereoscópica, que permitirá hacer las comparaciones tipológicas necesarias con otros documentos de edad similar, y hasta entonces determinar, de ser posible, el contenido documental.

Me parece clara la diferencia; una, porque su objetivo no se remonta más allá de certificar la autenticidad de un documento para ser remitido a una vitrina de ambiente controlado en cualquier galería, y la otra, que pretende extraer la mayor información del documento pero analizándola y ponderándola integralmente, aun cuando tenga un fin similar.

Existirán también en esta estructuración, razones básicas para nombrar con un significado a la cosa, cuya suficiencia no está sujeta a apreciaciones subjetivas de fondo o de forma, atribuyendo deliberadamente significaciones que son más producto del asombro que de un análisis formal claramente estructurado que permita acuñar una definición también precisa; la objetividad, intersubjetividad

y consenso, pueden paradójicamente contrapuntar esta percepción de lo real.

La suficiencia de razones hace incontrovertibles los resultados de las aproximaciones formales y rigoristas. Sin ignorar el fin práctico inherente, no podemos explicar el comportamiento de partículas subatómicas en un acelerador lineal sólo como una curiosidad deliberada, cuyo resultado de investigación culmine en otra vitrina de museo tecnológico.

Es así que la docencia, cuya materia prima es el conocimiento, no debe ser reducida a una mercancía susceptible de oferta y demanda; menos aún podemos permitir que quede bajo la tutela anamórfica de las políticas universitarias y de sus reglamentos; por el contrario, del proceso de justificación en los distintos tipos de conocimientos, finalmente sólo uno tiene en sí la aprehensión inmediata de la experiencia y la confiabilidad del saber, que a través de la práctica como uno de los criterios de verdad, permite abocarnos a normas de autonomía y comprensión, pero que además por asociación voluntaria asumimos responsablemente, es decir, el propósito imperativo del saber, enseñar.

Nota:

1 Gil Antón, Manuel, 1989. *El mercado académico de la universidad mexicana*, un proceso de incorporación: sociología en la UAM-A, vol. 2. Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

* Profesor de la UAM-Xochimilco.

